

## Ejercer la “nobilísima misión” de periodista en un terreno hostil. El periodismo provinciano costarricense durante la primera mitad del siglo XX (1900-1950)

Eugenio Quesada Rivera<sup>1</sup>

Recibido: 17 de septiembre de 2018 / Aceptado: 9 de septiembre de 2019

**Resumen.** A inicios del siglo XX, Costa Rica recogía los frutos de la Reforma Educativa emprendida por los liberales en 1886, gracias a la cual pudo incrementarse el número de lectores y, con ello, la cantidad de periódicos en todo el país. El objetivo del artículo es analizar las publicaciones periódicas que vieron la luz pública fuera de San José entre 1900 y 1950. Se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué aparecen y desaparecen las cabeceras provincianas? ¿Cuáles son las principales características de estos impresos? ¿Cómo es el proceso de producción de un periódico de provincia? ¿Cómo se distribuyen las publicaciones periódicas concebidas en la periferia?

**Palabras clave:** Costa Rica; periódicos; prensa provinciana; siglo XX.

[en] Accomplishing the “very noble mission” of a journalist on a hostile territory. The provincial press in Costa Rica during the first half of the 20th century (1900-1950)

**Abstract.** At the beginning of the 20th century, Costa Rica was enjoying the well-earned profits resulting from the educational reform that was implemented by the liberal party on 1886. Thanks to the reform, the level of illiteracy raised all over the country and consequently the sales of newspapers as well. The objective of this article is to analyze the newspaper publications issued outside the city of San Jose during the first half of the 20th century. On the same manner, the following questions are asked and answered: what was the cause of the appearance/disappearance of province capitals? What are the main characteristics of these newspapers? How are they produced? How are they distributed?

**Keywords:** Costa Rica; newspapers; provincial press; 20th century

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Aumentan los periódicos locales. 3. Los periódicos locales se diversifican. 4. La producción de periódicos. 4.1. El proceso intelectual. 4.2. El proceso de impresión. 5. La distribución. 6. Epílogo. 7. Referencias bibliográficas

**Cómo citar:** Quesada Rivera, Eugenio (2020): “Ejercer la ‘nobilísima misión’ de periodista en un terreno hostil. El periodismo provinciano costarricense durante la primera mitad del siglo XX (1900-1950)”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(1), 285-295.

### 1. Introducción

El 27 de marzo de 1930, el escritor Camilo Cruz Santos se quejaba en las páginas de *El Debate* de Cartago de las adversas condiciones que debían enfrentar quienes osaban a dedicarse al periodismo en las provincias costarricenses. En su artículo, el periodista se lamentaba de la siguiente manera:

de todas las actividades que abarca el campo periodístico, tan ilimitado y complejo de suyo, ninguna, es más ardua, más prolija y enojosa, más llena de renunciación y de sacrificio, más exenta de compensaciones y de granjerías, más opaca y humilde, que la tarea del periodista de provincia. Y para ejercer su nobilísima misión ha menester una vocación de héroe [...] De héroe y de mártir, porque el periodista de provincia, como el maestro de aldea, es un redentor que ignora los Tabores y sólo conoce los Calvarios [...] (*El Debate*, 27-03-1930, 1)

Para entonces, la prensa costarricense contaba con casi un siglo de trayectoria. Sin embargo, el testimonio citado parece indicar que, aún cien años después, producir y difundir un periódico fuera de la capital de Costa Rica era una labor titánica que exigía sacrificio y dedicación. El propósito de este texto es analizar las publicaciones periódicas que vieron la luz pública fuera de la ciudad de San José a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, interesa dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Por qué aparecen y desaparecen las cabeceras provincianas? ¿Cuáles son las principales características de estos impresos? ¿Cómo es el proceso de producción de un periódico de provincia? ¿Cómo se distribuyen las publicaciones periódicas concebidas en la periferia?

La presente investigación se sustenta en los trabajos del historiador francés Jean François Botrel (1993), quien sugiere que, para efectuar un primer inventario de la prensa regional, como el que acá se

<sup>1</sup> Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), Universidad de Costa Rica (Costa Rica)  
E-mail: [equesar@gmail.com](mailto:equesar@gmail.com)

presenta, debe tomarse en cuenta una serie de datos básicos de cada impreso, tales como las fechas de aparición y desaparición, la frecuencia de publicación, la cantidad de páginas que posee, el precio, el formato, el nombre de sus responsables... No obstante, estos elementos deben matizarse con otras informaciones, como, por ejemplo: las técnicas de impresión empleadas, la presencia de elementos icónicos, el carácter local o no de la publicidad y la relación de la prensa local con otros periódicos (p. 15-19).

De igual manera, son valiosos los textos de Robert Darnton. Este historiador estadounidense desarrolló un modelo que permite abordar la producción de impresos considerando los diversos actores que intervienen en tal proceso: el autor, el editor, el impresor, los vendedores, los lectores, etc. (Darnton, 2008, s.p.). A pesar de que el mismo autor ha manifestado que su modelo es aplicable para el periodo de estabilidad tecnológica comprendido entre 1500 y 1800 (Darnton, 2010, 62), es posible utilizarlo en un contexto como el de las provincias costarricenses donde la producción de la prensa era esencialmente artesanal.

Las fuentes básicas para este estudio son un total de 146 revistas y periódicos, de los cuales se conserva al menos un ejemplar en la Sala de Colecciones Especiales de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Estos impresos fueron tratados a la luz de los aportes teórico-metodológicos de Botrel y Darnton, descritos anteriormente. Paralelamente, se recurre a otros documentos, por ejemplo: los censos de población, los anuarios estadísticos de la República de Costa Rica y las colecciones de Leyes y Decretos.

El devenir histórico de la prensa local ha sido un objeto de estudio que ha preocupado a diversos investigadores. En Francia, destaca la investigación de Marc Martin (2002), quien ha escrito una historia de la prensa regional desde sus orígenes hasta los inicios del presente siglo. El propósito de este autor era estudiar la prensa de provincia no como una copia o una reacción de la prensa parisina, sino más bien como un producto que responde a las necesidades del sitio donde se produce (p. 9-11).

En España, Antonio Checa (2011) ha trazado una historia de la prensa andaluza desde la aparición de las hojas de relación y las gacetas en el siglo XVI hasta la etapa de la prensa digital. Por su parte, Isidro Sánchez (1991) se ocupó de escribir una historia del periodismo en Castilla-La Mancha, desde los tiempos de la guerra de independencia hasta el triunfo de las tropas franquistas en 1939.

En México, la autora Celia del Palacio ha dedicado su obra al estudio del desarrollo de la prensa en los estados de Jalisco (2001) y Veracruz (2015). Adicionalmente, esta escritora coordinó un proyecto que pretendía escribir una historia comparativa de la prensa en los estados de Veracruz, Jalisco, Oaxaca, Zacatecas, Sinaloa, Chiapas y Michoacán, cuyos resultados se plasmaron en sendos libros (2006).

En el ámbito costarricense no abundan las investigaciones que se ocupen de la prensa provinciana. Des-

tacan en este sentido los trabajos del historiador Iván Molina y el filólogo Carlos Villalobos. El primer autor, con el propósito de “superar el predominio capitalino y aproximarse a las especificidades que asumió la cultura impresa, en términos de su dinámica empresarial y de sus productos, en un pequeño casco urbano de provincia” (Molina, 2002, 10), estudió con detalle la producción tipográfica de la familia Sibaja afincada en Alajuela. Por su parte, Villalobos (1998) (1999) se ocupó de analizar dos periódicos surgidos en el cantón de San Ramón: *La Unión* y *El Ramonense*. Su estudio concluye que en estos impresos la opinión domina el contenido y que el periodismo informativo haría una tímida aparición a inicios del siglo XX.

Finalmente, la selección del periodo obedece a las transformaciones fundamentales que experimentaron las prácticas periodísticas a lo largo de la primera mitad del siglo XX, gracias a la incorporación de nuevas tecnologías y la aparición de nuevos medios de comunicación, que competirían con la prensa. Además, a lo largo de esta media centuria se implantará en Costa Rica la cultura de masas, impulsada por el consumo de impresos. Este proceso había comenzado a manifestarse en países industrializados, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, desde mediados del siglo XIX (Mollier, 2006, 77); no obstante, echaría raíces tardíamente en los países hispanos, debido en parte a sus bajos índices de alfabetización.

## 2. Aumentan los periódicos locales

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por un notable incremento en la cantidad de periódicos concebidos fuera de la capital costarricense. Entre 1850 y 1900 se produjeron en provincia un total de 65 publicaciones (Quesada, 2016, 1183), mientras que en la siguiente media centuria la cantidad se elevaría a 146, esto es, un aumento de 124% en la producción de hojas públicas de vocación local. Este proceso afectó en su conjunto a la prensa costarricense, los estudios de Patricia Vega confirman que entre 1889 y 1900 vieron la luz pública 250 periódicos (1998, 66) y más tarde –entre 1900 y 1930– la cifra se elevó a 838 (2005, p. 123).

¿A qué se debió este incremento? Una primera respuesta puede hallarse en la expansión que percibió el público lector gracias a los procesos de alfabetización popular impulsados por los gobiernos costarricenses desde la década de 1880. La Reforma Educativa de 1886, que se caracterizó por la centralización y secularización de la enseñanza, surtió rápidamente efecto entre los costarricenses. De acuerdo con Iván Molina (2008), las dos décadas posteriores a la Reforma fueron vitales para la sociedad, pues no solo se vieron disminuidas las diferencias entre el analfabetismo urbano y rural, sino que también se redujo la distancia que separaba a los varones alfabetizados de las mujeres de la misma condición (p. 241). Ambos procesos favorecieron, sin duda, la aparición de nuevos impresos provincianos.

En general, la alfabetización progresó sostenidamente a lo largo del periodo en estudio, como lo muestra sin dificultad el Cuadro 1. En 1892, el 31% de la población contaba con algún grado de instruc-

ción. Posteriormente, en 1927, ese mismo porcentaje ascendería a 67%. Finalmente, de acuerdo con las cifras del Censo de Población de 1950, 79% de los costarricenses sabían leer y escribir.

Tabla 1. Porcentaje de la población alfabetizada: 1892, 1927 y 1950

	1892		1927		1950
	Alfabetos	Semialfabetos	Alfabetos	Semialfabetos	Alfabetos
Nacional	19,82	11,60	65,75	1,44	78,76
San José	25,69	14,72	70,19	1,32	84,37
Alajuela	14,33	8,71	64,18	1,46	76,54
Cartago	15,23	10,38	59,73	2,08	76,63
Heredia	22,45	13,77	75,51	2,91	88,28
Guanacaste	15,48	11,60	56,51	0,69	67,50
Puntarenas	15,25	7,15	48,92	1,26	70,87
Limón	31,25	5,76	77,08	0,23	79,83

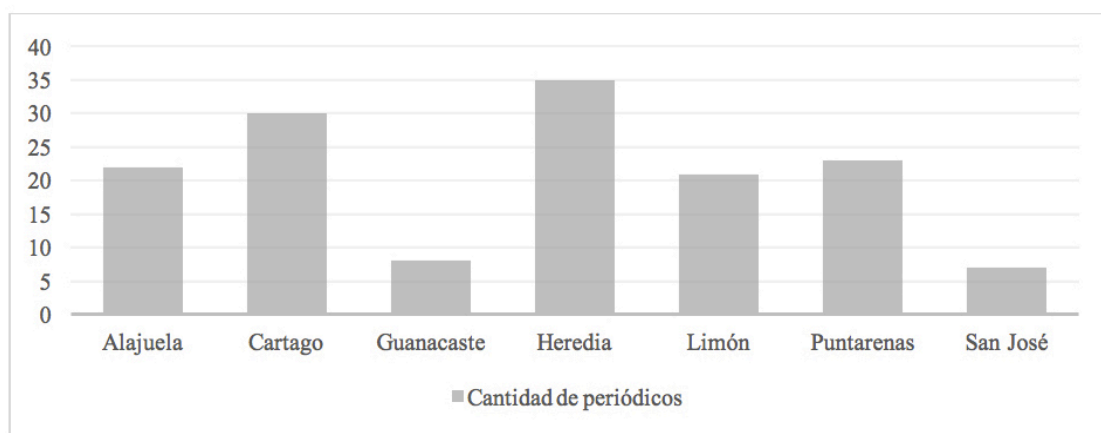
Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población de 1892, 1927 y 1950.

La empresa periodística requiere de un extenso público lector para operar satisfactoriamente. Es por esta razón que, a mayor porcentaje de población alfabetizada, mayores probabilidades existen de que una ciudad cuente con una o varias cabeceras. Al contrastar los datos del Gráfico 1 y los de la Tabla 1, salta a la vista que Heredia fue la provincia que más periódicos dio a luz y que, al mismo tiempo, mantuvo siempre uno de los mayores porcentajes de alfabetización. De hecho, en 1927 y 1950 superó notablemente a la ciudad capital. El censo de 1927 ofrecía las siguientes razones para explicar esta situación:

...tiene por ventaja para la escolarización de sus niños, el ser poco extensa y estar muy bien comunicados sus cantones entre sí, por cortas y buenas carreteras. Ha tenido siempre gran preocupación por su cultura,

no obstante la pobreza de sus habitantes...Tiene muy buenas escuelas y su ciudad capital es el asiento de la Escuela Normal de Costa Rica (p. 78).

En el otro extremo se halla la provincia de Guanacaste, la cual no solo mantuvo bajos niveles de alfabetización, sino que también fue el territorio donde menos periódicos se idearon. Los autores del censo de 1927 la consideraron “difícil para la escolarización”, debido a su gran extensión, a lo mal comunicada que se encontraba y a la dispersión de su población (p. 78). Atención aparte merece la provincia de Puntarenas, que a pesar de disputar a Guanacaste el último puesto en lo que alfabetización se refiere, aportó un mayor número de periódicos. Su condición de puerto creó, sin duda, un ambiente más propicio para la difusión de hojas públicas.



Fuente: *Elaboración propia a partir de los periódicos y revistas provincianos (1900-1950).*

Gráfico 1. Cantidad de periódicos producidos por provincia

El caso de Limón es particular, allí la cultura escrita adquirió tintes distintos al resto del país, no solo porque presentaba índices de alfabetización más al-

tos, sino también por la presencia de prensa bilingüe. Molina (2003) sostiene que estas particularidades se deben a la presencia de la población afrocaribeña

que había migrado para trabajar desde fines del siglo XIX y que, por lo general, habían aprendido a leer y a escribir en inglés en sus lugares de origen (p. 19). Asimismo, el Censo de 1927 destacaba que

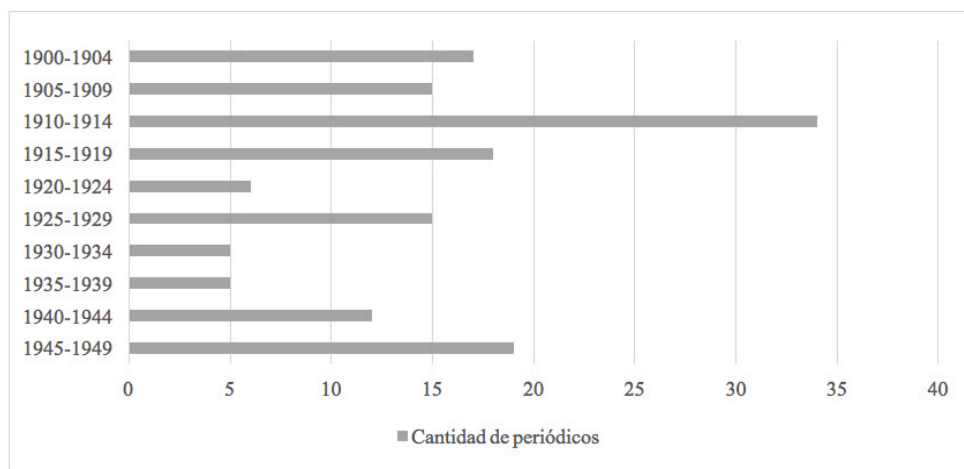
el bajo analfabetismo de la provincia de Limón se explica por el elemento extranjero y porque en ninguna otra hay un número tan crecido de escuelas privadas. De una investigación que se hizo a nuestra instancia por el Sr. Inspector de Escuelas de esta provincia, al final de 1927, se supo que funcionan 33 escuelas privadas, muchas de ellas de carácter religioso (protestantes las más) a las cuales concurren unos 1500 alumnos (p. 79).

Además de en los progresos de alfabetización popular, las causas de la aparición y desaparición de periódicos provincianos deben buscarse en otros terrenos, por ejemplo, en los vaivenes políticos y económicos que experimentó el país a lo largo de la primera mitad del siglo XX. El Gráfico 2 permite observar que los primeros quince años del siglo XX fueron propicios para la aparición de periódicos de carácter provincial, pues durante este periodo 66 impresos vieron la luz pública. Esto fue posible gracias a la transición que experimentó el sistema político costarricense, al pasar del autoritarismo de Rafael

Iglesias a gobiernos más democráticos liderados por la llamada “Generación del Olimpo”.

De acuerdo con el historiador Orlando Salazar (2002), “a partir de 1902 se llevó a cabo una consolidación de un sistema hegemónico, que legitimaba su dominación por medio de mecanismos ideológicos como la educación, la iglesia, el orden jurídico y la opinión pública” (p. 248), lo que condujo al abandono de las prácticas represivas de antaño y a la promoción de las libertades civiles, entre ellas la libertad de expresión. Asimismo, durante estos años fueron introducidas en el país nuevas tecnologías, como la imprenta rotativa y el linotipo, que agilizaron notablemente el proceso de producción de periódicos.

El periodo de estabilidad económica y política que corre entre 1910 y 1914, contrasta con el siguiente quinquenio, durante el cual los efectos de acontecimientos como la Primera Guerra Mundial y las revoluciones mexicana y bolchevique pusieron en entredicho la eficacia de la República Liberal. La Gran Guerra afectó profundamente a la economía agroexportadora y, de paso, a la prensa costarricense. Durante los años del conflicto europeo, se aprecia una reducción sostenida en la aparición de nuevas cabeceras regionales: en 1914 aparecieron 15 nuevos periódicos, en 1915 nueve y, un año más tarde, solo se crearon cuatro nuevos impresos.



*Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos y revistas provincianos (1900-1950).*

En 1917 y 1918 esa cifra cayó a tan solo un periódico nuevo por año. La causa se encuentra en el régimen autoritario de los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco, los cuales instauraron “un Estado militarizado y represivo [que castigaba] cualquier acto que se realizara en contra del gobierno... con dificultades, persecución personal y cárcel” (Salazar, 2003, 74). Tras la caída de la dictadura tinoquista la prensa regional tuvo un leve repunte y sus periodistas pudieron denunciar los atropellos del régimen.

Así, por ejemplo, en la edición del 1º de setiembre de 1919 *El País* de Limón publicó una caricatura titulada “Triste recuerdo”, en la cual se aprecia a los hermanos Tinoco atravesando con espadas a Costa Rica y donde la prensa es representada como un perro con bozal (Ver Imagen 1). Ese mismo mes, *El Renacimiento* de Cartago afirmaba ser un “vocero y paladín de la libertad, mantenido en silencio como eco ahogado por el dogal infame del despotismo y de la tiranía” (28-09-1919, 2).



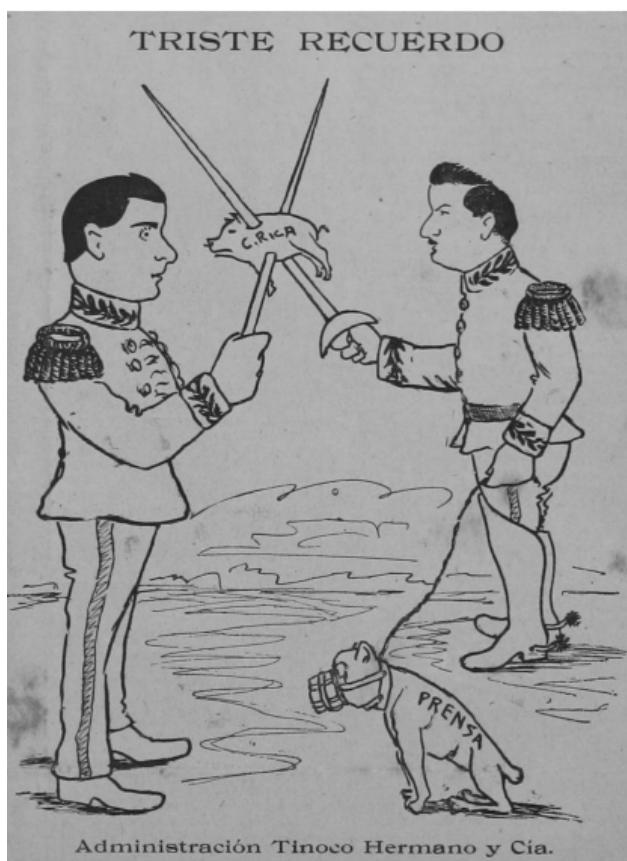


Imagen 1. Caricatura “Triste recuerdo”

Fuente: El País, 1-09-2019

La prensa local resintió los efectos de esta crisis durante todo el primer lustro de la década de 1920. A partir de 1925 se nota una recuperación, que sería momentánea, pues la crisis económica de 1930 hizo caer de nuevo la cantidad de periódicos de provincia. De igual manera, deben considerarse otros factores que explican este descenso en la aparición de nuevos impresos provincianos: la competencia que representó la radio para la prensa periódica, por ejemplo.

Este nuevo medio ingresó al país en la década de 1920 y para el siguiente decenio ya era popular entre las audiencias costarricenses, lo que probablemente produjo un desvío de la inversión publicitaria. Así lo sugiere un aviso publicado por la estación cartaginesa *Radio Hispana*, en el cual agradecía a 42 anunciantes el haber pautado en su frecuencia a lo largo del año 1949 (*¡¡¡Cartago!!!*, enero de 1949, 6), muchas de estas empresas solían anunciarse en los periódicos de la Antigua Metrópoli.

La década de 1940 representa un periodo convulso de la historia costarricense, no solo por los efectos que la Segunda Guerra Mundial tuvo sobre la economía agroexportadora, sino también porque aparecieron nuevos actores que polarizarían la política. El gobierno de Calderón Guardia (1940-1944) tuvo que hacer frente a la crisis económica y, al mismo tiempo, tratar de resolver las múltiples demandas de los sectores más empobrecidos. Su respuesta fue una reforma social promovida en conjunto con la Iglesia Católica y el Partido Comunista, que incluyó la pro-

mulgación de un Código de Trabajo, la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social y la fundación de la Universidad de Costa Rica.

Este decenio concluyó con el estallido de una guerra civil en 1948, liderada por el social demócrata José Figueres Ferrer, quien asumió el poder por 18 meses entre mayo de 1948 y noviembre de 1949. Este gobierno estableció la Segunda República y legó la Constitución de 1949, aún vigente. La polarización política que atravesó el país explica entonces el repunte que experimentó la prensa provinciana durante los años 40, pues los más diversos actores políticos hicieron imprimir periódicos para expresar sus ideas.

Finalmente, existen un conjunto de necesidades comunicativas meramente locales que no encuentran eco en la prensa capitalina y que explican la aparición de los rotativos provincianos. Las páginas de estos medios de comunicación se convirtieron en vitrinas para exponer noticias comunales, promover el comercio local, informar de la partida o del regreso de algún vecino y hasta para celebrar cumpleaños de los lugareños. Prueba de esto es la queja con la que justificaron los redactores de *El Correo del Atlántico* su aparición en la escena pública:

seguramente por deficiencia en las noticias de sus corresponsales, con frecuencia vemos en los diarios de la Capital, datos inexactos de lo que ocurre por acá, y se nos dificulta hacer las consiguientes rectificaciones por no tener á mano un medio de publicidad propio. El «Correo del Atlántico» viene por consiguiente á llenar esa urgente necesidad y á servir los intereses locales de la Comarca (13-10-1907, 2).

### 3. Los periódicos locales se diversifican

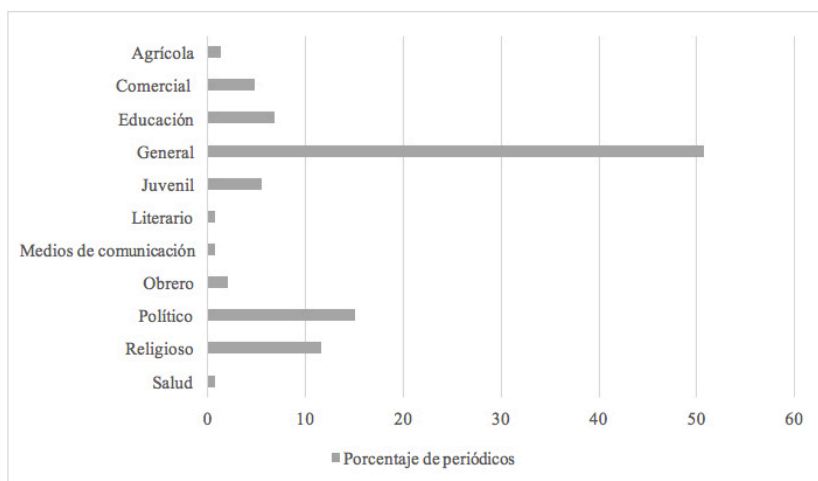
Una de las novedades que presenta la prensa provinciana durante el periodo en estudio es el incremento en la cantidad de revistas: entre 1850 y 1900 se editaron únicamente tres (Quesada, 2016, 1190), en tanto que entre 1900 y 1950 la cifra se elevó a 35. Ovares (2011) afirma que este tipo de publicaciones son hijas de la modernidad, es decir, fruto del despegue de la economía agroexportadora, del auge del espectáculo y del periodismo, así como también de la creación de espacios para el desarrollo de las diversiones públicas, tales como parques, teatros y salas de cine (p. 6).

En la ciudad capital las revistas comenzaron a difundirse con éxito desde fines del XIX, momento en el cual los escritores costarricenses mostraron interés por el desarrollo de una literatura nacional. Sin embargo, las provincias debieron esperar hasta la década de 1910 para poder lanzar al mercado este tipo de producto, debido en gran parte al tamaño más reducido del público lector y a las carencias tecnológicas que padecían las tipografías locales.

Otro de los elementos que debe destacarse es la diversidad temática que mostró la prensa de provincia a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Las publicaciones analizadas para el periodo 1850-1900

pudieron agruparse en siete categorías (Quesada, 2016, 1185), mientras que los periódicos acá estudia-

dos pueden clasificarse en once, como lo muestra sin dificultad el Gráfico 3.



Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos y revistas provincianos (1900-1950).

Gráfico 3. Tema general de los periódicos

La prensa de intereses generales representa un 51% del total, muestra de que durante la primera mitad del siglo XX el periodismo de masas, caracterizado por el predominio del género informativo y las noticias de sucesos, permeó el gusto de la audiencia costarricense aún en la periferia. Estos periódicos muestran una estructura semejante a los rotativos actuales, en donde la información se estructura a partir de secciones fijas que abordan temáticas de política, sociedad, cultura, economía, deportes...

La segunda categoría más importante es aquella que se refiere a la prensa política (15,07%); es decir, a aquellos periódicos también llamados electoreros, pues nacían y morían al calor de los procesos electorales. Este tipo de impresos conoció un auge durante las primeras dos décadas del siglo XX y luego se nota un abrupto descenso en su producción. La elección presidencial de 1910 fue la que generó más periódicos de este tipo, con un total de seis. Debe destacarse que los puertos fueron los territorios donde con más frecuencia vieron la luz este tipo de impresos, Limón y Puntarenas agrupan el 50% de la prensa electorera.

Como es de esperarse los partidos políticos tradicionales (Civil y Republicano) fueron los que más órganos de prensa lanzaron al mercado. El Partido Civil, que promovía al ex presidente Rafael Iglesias (1894-1902), utilizó este mecanismo de propaganda en Puntarenas para las elecciones de 1910 y 1914. Al parecer, esta estrategia de comunicación política daba frutos, pues a pesar de haber gobernado durante ocho años de manera autoritaria, una década después Iglesias pudo hacerse del apoyo de una cuarta parte del electorado (Salazar & Salazar, 1991, 25).

La prensa política de opinión, tan fuerte durante el siglo XIX, comenzó a ceder frente al advenimiento del periódico de información. Este cambio ha sido

descrito por Kalifa (2011) como el paso de “una prensa costosa, de reducido tiraje, difícil de leer y destinada a una élite restringida a otra de gran tiraje, con una línea política más laxa y un contenido más simple” destinada a las masas (p. 31). Costa Rica en su conjunto, evidentemente, no escapó a este fenómeno internacional. Además, deben considerarse la aparición de nuevas estrategias de la comunicación política, como la compra de espacios propagandísticos en diversos periódicos, para explicar la caída de este tipo de impresos.

La otra gran novedad del periodo es la creciente participación de la Iglesia Católica en la producción de impresos provincianos, los cuales representan 12% de la muestra analizada. Esta incursión de los sectores católicos se explica a partir de una renovada actitud de la jerarquía eclesiástica hacia el periodismo, que data de los tiempos de León XIII. En efecto, para responder a los avances del liberalismo este pontífice instó a su uso, puesto que “no quedaba otra opción que enfrentarse a sus adversarios con las mismas armas, oponiendo a los periódicos impíos otros católicos de alta calidad, como había apuntado en su encíclica *Etsi Nos*” (Romero, 2009, 45).

La prensa católica se desarrolló primordialmente en las provincias de Cartago y Heredia. En la primera de ellas se editó el 47% de este género de impresos, gracias a la acción de dos órdenes religiosos: los capuchinos que se establecieron en 1899 y los salesianos que arribaron en 1907. Ambas congregaciones contaban con sus propias imprentas: los primeros fundaron el taller El Heraldo de donde saldrían revistas como *El Heraldo Seráfico*, *Amenidades*, *Cultura Católica* y *Hoja Dominical*. Por su parte, los hijos de Don Bosco establecieron la escuela María Auxiliadora, de cuyas prensas salió *El Gris* entre 1922 y 1929.

De Heredia saldrían la mayor parte de las revistas educativas, indudablemente debido a la presencia de la Escuela Normal, creada en su seno en 1914. Profesores y alumnos de esta casa de enseñanza se organizaron en distintos momentos para ofrecer a los maestros materiales con los que impartir sus lecciones. No puede dejarse de lado, el papel que tuvieron las instituciones de enseñanza secundaria de las otras provincias, como el Colegio de San Luis Gonzaga y el Instituto de Alajuela, en el desarrollo de este tipo de impresos.

#### 4. La producción de periódicos

En la producción de periódicos pueden distinguirse dos fases completamente independientes una de la otra: aquella desarrollada por los periodistas, quienes realizan un trabajo intelectual de generación de contenido y el proceso de impresión llevado a cabo por obreros en los talleres de tipografía. Estas fases serán analizadas por separado a continuación. En todo caso, es necesario indicar primero que se trata de una producción meramente artesanal, pues como se verá:

en ella se da poca atomización de la producción (es decir, que los trabajos se llevan a cabo en diferentes lugares: fundamentalmente la casa del director o editor y se utilizan los servicios de impresores independientes) [y] poca especialización de los trabajadores (es decir, generalmente son una o dos personas las que efectúan todos los trabajos necesarios para la producción del periódico: el director es, a la vez, redactor, gacetillero, reportero, formador y a veces hasta cajista y enfajillador) (del Palacio, 2015, 27).

##### 4.1. El proceso intelectual

La fase de redacción del periódico se desarrolló completamente en las provincias, pero a diferencia de la capital —donde los rotativos más importantes contaban con una sala de redacción que albergaba a varios periodistas— los impresos locales mantuvieron las costumbres decimonónicas de contar con un personal reducido e instalar sus oficinas en casas de habitación. Por ejemplo, *El Ramonense* instaló su redacción “en la casa de doña Adelina v. de Acosta” (19-01-1902, 4), la madre de su director, Nautilio Acosta. De igual manera, *El Cartaginés* se había instalado en “la casa de doña Rosario Sáenz, esquina opuesta al Colegio de las Monjas” (08-07-1904, 2).

Es cierto que algunos directores se esforzaron para que sus periódicos contaran con oficinas más grandes y ubicadas en el corazón de la ciudad. A los tres meses de su lanzamiento, este mismo impreso comunicaba a sus lectores que:

del lunes 3 del corriente mes en adelante estarán nuestras oficinas en la casa donde habita don Ramón

Alfaro, frente a la de don Rogelio Troyo y en el local que antes ocupaba el despacho cural. El Cartaginés tendrá dos espaciosas piezas, elegantes y cómodas y en un punto de lo más céntrico de esta ciudad, en la Calle Real (*El Cartaginés*, 02-10-1904, 3).

Durante la Primera Guerra Mundial los periódicos de provincia hicieron grandes sacrificios para competir con la prensa capitalina, adaptando para ello la estrategia informativa desarrollada por *La Información*, que incluía la compra de cablegramas a las agencias de noticias y su publicación constante en pizarras informativas (Vega, 2007, 277). Así, *El Correo de la Costa* comenzó a colocar extractos de las noticias en sus pizarras y luego las publicaba en avances que vendía a cinco céntimos (la mitad del precio del periódico) (14-08-1914, 1). Más tarde, *El Correo del Atlántico* replicaría la estrategia en sus oficinas de Cartago, ofreciendo suministrar la información antes de la llegada de la prensa josefina (28-06-1915, 1).

Los periódicos provincianos mantuvieron un personal reducido, que se limitaba —en la mayor parte de los casos— a un director, un editor y un administrador. En ocasiones, estas personas no tenían como única actividad el periodismo, sino que combinaban su trabajo en la redacción con otras labores. Así lo sugiere un aviso publicado por Miguel Mendoza y Randolpho Thomas, responsables de *El Horizonte*, en el cual hacen saber que: “se hacen cargo de cobros de cuentas, alquileres de casas, agencias de revistas, periódicos, impresión, rotulación y distribución de tarjetas de toda especie, anuncios y toda clase de comisión de de urgente desempeño” (12-09-1915, 3).

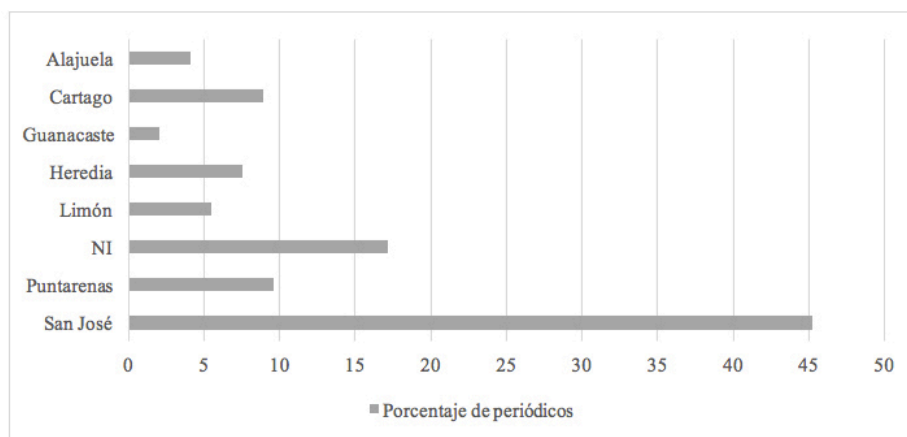
Hubo, desde luego, periódicos que contaron con un personal más diverso, como es el caso de *La Nueva Cartago* que contaba en San José “con un activo representante de la empresa y repórter, de quien obtendremos, regularmente, las noticias del día” (01-12-1911, 2) o de *El Renacimiento*, que en 1922 contrató un agente de avisos exclusivo para conseguir anunciantes en la capital (04-05-1922, 3). Hubo también cabeceras que desde fechas tempranas abrieron sus puertas a las mujeres, como *El Manantial*, un impreso herediano enteramente dirigido por alumnas de la Escuela Normal.

##### 4.2. El proceso de impresión

A diferencia del proceso de redacción, los responsables de los periódicos provincianos confiaron la impresión mayormente a las tipografías capitalinas. El Gráfico 4 confirma que esta fue la opción favorita para imprimir las hojas locales, ya que un 45,21% de ellas se imprimieron en San José. En este orden jerárquico aparecen en segundo y tercer lugar las provincias de Puntarenas (9,6%) y Cartago (8,9%), respectivamente. Por su parte, Guanacaste fue el territorio donde menos periódicos se estamparon (2,05%).



Gráfico 4. Lugar de impresión de los periódicos



Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos y revistas provincianos (1900-1950).

Entre los talleres josefinos que alquilaban sus prensas a los periódicos de provincia figuraban las más grandes empresas tipográficas del país. Así, en la imprenta Alsina se dieron a la estampa 10 periódicos, la imprenta El Pueblo y la de los hermanos Trejos imprimieron siete cada una, en el taller de los hermanos Borrásé y en la imprenta Lehmann vieron la luz pública ocho impresos locales (cuatro en cada una). Mientras que la imprenta del Comercio, la de los hermanos Falcó y La Tiquetera editaron tres cada una.

Es fácil explicar la enorme participación de las imprentas josefinas en el proceso de producción de los periódicos locales. En primer lugar, la mayoría de los talleres tipográficos del país se concentraban en el casco urbano de San José; por ejemplo, el Censo Industrial General de Costa Rica de 1925 contabilizó 19 imprentas en todo el territorio nacional, de las cuales 14 se situaban en la capital (p. 228). En segundo lugar, los talleres capitalinos se hallaban mejor equipados tecnológicamente. Es el caso de la imprenta Alsina, que desde 1912 estaba dividida en cinco departamentos: imprenta, papelería, encuadernación, fotografía y fotograbado (Molina, 1994, 5).

De acuerdo con el historiador Iván Molina (1994), durante los primeros decenios del siglo XX los autores seleccionaban a un determinado impresor de acuerdo con un conjunto de factores, entre los que se encontraban: el tiraje del trabajo en un plazo corto, la excelencia tipográfica y las facilidades para cancelar la cuenta (p. 15). El primero de esos criterios fue lo que llevó a los padres capuchinos en 1915 a prescindir de los servicios de la imprenta de Alejandro Bonilla y confiar la impresión de su revista, *El Heraldo Seráfico*, a la imprenta del Comercio, asentada en San José. El director de esta publicación expresaba la problemática como sigue:

hace unos cuantos meses, que no ha podido publicarse el “Heraldo” a su debido tiempo; la culpa no ha sido nuestra, puesto que el original, lo entregábamos al impresor el 16 de cada mes, y asómbrense Uds! Recibíamos el número impreso el 12 del mes siguiente o sea 28 días después. Tanta demora, perjudicaba la buena

marcha de “El Heraldo” que perdonó al principio esta irregularidad y otros muchos inconvenientes, hasta tanto que la Administración pudo cerciorarse de que no obedecía ello, sólo a las dificultades consiguientes a todo pequeño taller. Hemos sentido, pues tener que retirarnos de la única imprenta local, pero ya verán nuestros lectores que no ha sido por mero gusto (*El Heraldo Seráfico*, N° 24, enero de 1915, p. 1).

El hecho de tener que imprimirse en la capital y, luego, trasladar los ejemplares hasta las provincias condicionó en gran medida la frecuencia con la que estos periódicos visitaban a sus lectores, así como también la cantidad de páginas de las que se componían. Casi la mitad (48%) de los impresos analizados circulaban una vez por semana, mientras que las revistas mensuales se sitúan en el segundo puesto, con 15%. Los bimensuales representan un 13% de la muestra, en tanto que los bisemanarios alcanzan el 10%. Los diarios (2,5%) y semidiarios (3%) fueron raros en las provincias costarricenses, las dificultades tecnológicas, el centralización del aparato público en San José y un círculo lector más reducido podrían ser las causas de esta particularidad. El porcentaje restante corresponde a frecuencias de publicación indeterminadas, irregulares, semestrales o anuales.

En cuanto al número de páginas, la mayoría de los periódicos (61%) estaban compuestos por cuatro; es decir, un pliego doblado e impreso por sus cuatro caras. Esto fue una constante en la prensa costarricense hasta al final del primer decenio del siglo XX, momento en el que la introducción de imprentas modernas permitió a los rotativos josefinos alcanzar tiradas de ocho, dieciséis y más páginas. El 15% de los impresos de provincia estaban formados por ocho páginas; sin embargo, estos debieron esperar hasta fines de la década de 1920 para que esta métrica se hiciera común.

Ahora bien, ¿cómo funcionaban las imprentas de provincia que dedicaban parte de su labor a la edición de periódicos? Estas eran, en la mayoría de los casos, negocios familiares que empleaban poca mano de obra, generalmente la de los integrantes del nú-



cleo doméstico. Es el caso de la imprenta Acosta, la cual aún opera en San Ramón de Alajuela y que hizo circular seis periódicos entre 1900 y 1944. A inicios del siglo XX, este taller era manejado por los hermanos Marco Tulio y Nautilio Acosta, quienes hacían las veces de administradores, redactores, cajistas e impresores. Es importante recalcar que la tipografía no fue el principal sustento económico para ninguno de los dos, el primero era funcionario de Correos y Telégrafos, mientras que el segundo era maestro (Villalobos, 1999, 94).

De una manera similar operaban las imprentas Hermanos Clavera y La Costeña, ambas domiciliadas en Puntarenas. La primera fue la sede de *El Pacífico*, *El Boletín del Partido Civil* y *El Viajero*, en tanto que la segunda editó *El Correo de la Costa*, *El Horizonte* y *El Puntarenense*. Ninguno de los talleres mencionados se dedicó únicamente a la producción de periódicos, sino que combinaban esta actividad con la impresión de otros materiales. Por ejemplo, en La Costeña se hacían “tarjetas de visita, esuelas de participación de matrimonios y mortuorias, blocs para cartas, talonarios de recibos, hojas sueltas y demás clases de impresos” (*El Correo de la Costa*, 02-06-1915, 4).

Hubo en las provincias algunos talleres más grandes, con varios empleados y que trascendieron el ámbito familiar, es el caso de las imprentas El Heraldito y Bonilla, ambas empresas cartaginesas. El Heraldito, como se mencionó antes, era propiedad de los padres capuchinos y llegó a emplear hasta diez hombres, entre tipógrafos, prensistas y encuadernadores. Por otro lado, el segundo taller pertenecía a Alejandro Bonilla y contaba con cinco departamentos: imprenta, librería, papelería, encuadernación y fotograbado (Bascom Jones, 1916, 323). Este taller alternaba la impresión de *El Renacimiento* con otras actividades, como la venta de libros y otros objetos. En 1919, Bonilla anunciaba:

entre las novedades que acaban de llegar [...] figuran la preciosa colección de cuentos para niños de la Biblioteca Selecta, que por útiles, raros y curiosos, ofrecen la mejor entretención para los niños [...] También, se encuentran a la venta las obras de la Biblioteca de Grandes Novelas a mitad del precio de antes [...] Lápicos de todas clases y precios, lo más bajos de plaza [...] Clips, chinches, prensas para lápices y plumas de fuente, cuadros para adornos de sala y comedor, paisajes, estampas grandes y pequeñas (*El Renacimiento*, 25-11-1919, 1).

## 5. La distribución

Los periódicos de provincia mantuvieron por regla general tirajes modestos que iban de los 1000 a los 2500 ejemplares, cifra aún lejana de las ediciones de la prensa josefina, capaz de producir y distribuir entre 9000 y 12000 ejemplares diarios. Tómese el ejemplo del semanario herediano *El Lábaro*, lanzado en 1916

y que afirmaba haber pasado de 1000 a 3500 ejemplares en tan sólo tres meses (26-03-1916, 3). Hubo algunos proyectos periodísticos más ambiciosos que lograron distribuir cifras mayores, es el caso de *El Heraldito Seráfico*, que en 1915 declaraba tirar 5000 ejemplares (N° 30, julio de 1915, s.p.), o de *Nueva Raza*, cuyas ediciones alcanzaron las 10000 unidades (N° 4, enero 1934, 1).

Una vez que las ediciones salían de las prensas josefinas, debían trasladarse a toda prisa a la ciudad de donde provenía el encargo para ser distribuidas. Se utilizaron varios medios para ello, uno de los más frecuentes fue el uso del tren, que conectaba la capital con Limón desde fines del XIX y con Puntarenas después de 1910. A la altura de 1914, la Northern Railway Co., compañía concesionaria del servicio al Caribe, ofrecía dos viajes diarios para la ruta Alajuela-San José, dos para el trayecto Cartago-San José y uno diario para las rutas San José-Alajuela y San José-Cartago (*Pandemonium*, 10-05-1914, s.p.).

No obstante, los responsables de los impresos locales vieron constantemente frustrados sus deseos de entregar puntualmente su periódico a los lectores, dado que las líneas férreas sufrían desperfectos a menudo a causa del clima. Por ejemplo entre diciembre de 1908 y marzo de 1909, *El Correo del Atlántico* se vio obligado a suspender su publicación debido a los daños que los temporales habían ocasionado a la red ferroviaria y que imposibilitaban enviar los manuscritos a San José y recibir las ediciones impresas (16-12-1908, 2).

Posteriormente, cuando la tecnología lo permitió, se empleó el transporte aéreo para enviar los periódicos desde la capital hasta las provincias. Sin embargo, las inclemencias del tiempo también impidieron la entrega puntual de los pedidos, así en 1934 los responsables de *La Voz del Atlántico* se excusaban con su público de la siguiente manera:

pedimos sinceras excusas a nuestros suscritores y al público en general, por el atraso involuntario con que fue repartido nuestro semanario la semana pasada. No fue nuestra culpa, El periódico lo recogió –como todos los sábados– el aviador de la Empresa Macaya y partió con ellos de La Sabana. Desgraciadamente el mal tiempo lo obligó a devolverse de Siquirres y cuando aterrizó en San José era ya demasiado tarde para enviarlo por el tren de pasajeros que sale de la Capital a las nueve de la mañana (01-09-1934, 1)

Cuando la totalidad de los ejemplares estaban en poder de sus responsables, éstos debían distribuirlos a sus suscriptores y a los puntos de venta, para lo cual era necesario tejer una red de agentes que no solo abarcaba la provincia donde se generaba el periódico, sino que se extendía también a otros sitios de la República. Por ejemplo, en 1904 *El Cartaginés* contaba con 11 agentes, nueve para la provincia de Cartago, uno para San José y uno más para Limón (14-08-1904, 2). Más tarde, en 1909, *El Heraldito de Limón* tenía 12 agentes, la mitad de los

cuales distribuían el periódico en las capitales de las otras provincias (25-06-1909, 3).

La labor de estos agentes no se limitaba a entregar los impresos a los suscriptores, también debían cobrarles y remitir el dinero a la administración del periódico. A cambio de esto, estas personas recibían productos gratis o un porcentaje de la venta. En 1928, los capuchinos les ofrecían sus publicaciones y otras lecturas de propaganda católica de manera gratuita (Archivo del convento de San Francisco, Cartago, Costa Rica, 22-06-1928). Veinte años antes, *El Grito del Pueblo* concedía 10% de las ventas a sus agentes (30-08-1908, 3), mientras que en 1945 *La Voz del Santuario* reconocía el 20% de lo vendido a cada agente (N° 4, agosto de 1945, 30).

Los directores de los periódicos buscaban personas responsables para que les sirvieran como agentes, por temor a perder el dinero. En efecto, los responsables de *La Voz del Santuario* buscaban “agentes cumplidos, generosos, que se interesen porque sea conocida y amada Nuestra Celestial Patrona” (N° 4, agosto de 1945, 30); además, era necesario presentar una carta de recomendación del cura párroco. El análisis de la lista de agentes de esta publicación, dado a conocer en noviembre de 1945, arroja datos interesantes que merecen ser destacados: para esa fecha se distribuían 1795 ejemplares entre 50 agentes.

San José era la provincia que contaba con el mayor número de agentes (23), seguida de Alajuela y Cartago, con ocho cada una, en Heredia había 6, en Puntarenas 4, en Guanacaste 1, mientras que Limón no contaba con ninguno. Llama la atención que fuera en la capital donde más ejemplares se vendían, allí se distribuía el 39% de la producción, mientras que en Cartago (sede del periódico) se vendía el 26%. A la provincia de Heredia se reservaba el 16%, a Alajuela el 13%, a Puntarenas el 5% y a Guanacaste llegaba solo 1% de los ejemplares.

El 60% de los agentes eran hombres, mientras que un 40% eran mujeres. Es interesante que la Iglesia haya confiado a estas últimas las tareas de distribuir periódicos y cobrar suscripciones en algunas ciudades y pueblos del país. Realizar estas labores podría suponer un ingreso extra en el presupuesto familiar de estas mujeres. Por ejemplo, Anita de Solera (Alajuela) y Alicia Brenes (Heredia) repartían 100 ejemplares cada una, lo cual significaba una ganancia de ₡3 por mes para ellas, en caso de venderlos todos.

Finalmente, casi un 20% de los agentes eran sacerdotes. Esto fue una práctica frecuente, al menos, entre los impresos de filiación católica. Así por ejemplo, el periódico herediano *El Arca* recibió a fines de 1914 una carta del presbítero Rafael Camacho donde confesaba que “en la plática de la misa parroquial de hoy, recomendé mu-

cho el periódico y cuando regresé a la casa cural contaba ya con 54 suscripciones” (20-11-1914, 4). Puede concluirse que esta institución utilizó su red de parroquias para distribuir los periódicos que producía.

Algunos establecimientos funcionaron como la agencia de varias publicaciones, de esta manera podían aumentar sus ganancias y facilitaban la búsqueda a los lectores. A inicios del siglo XX, la tipografía guanacasteca *El Progreso* –donde se imprimía *El Imparcial*– comunicaba a su público que en su local se había establecido una agencia general de publicaciones en donde “los autores o editores de obras pueden enviarnos las que gusten, pues por una módica comisión nos encargamos de realizarlas en esta ciudad” (*El Imparcial*, 26-04-1900, 4). En este lugar también podía conseguirse el impreso puntarenense *El Pacífico*.

## 6. Epílogo

A inicios del siglo XX, Costa Rica recogía los frutos de una Reforma Educativa emprendida en 1886. El crecimiento del público lector tuvo entre sus efectos inmediatos la expansión de la prensa, un fenómeno que también fue conocido en las provincias. Sin embargo, este incremento debe también asociarse con periodos de estabilidad político-económica y con el deseo de satisfacer necesidades de comunicación local, que no llenaba la prensa de circulación nacional.

El aumento en el número de lectores provocó una diversificación de los impresos que se ofrecían en las provincias, lo cual se vio reflejado en la creación de más revistas y la aparición de algunos periódicos destinados a un determinado nicho del mercado. Asimismo, estimuló la inserción de nuevos sectores en el negocio de la prensa provinciana, como lo fue la Iglesia católica o el gremio de educadores.

La producción de la prensa provinciana fue de carácter artesanal, en el proceso intervenían pocas personas y para su impresión se utilizaron máquinas de modesta capacidad productiva. El retraso tecnológico de los talleres provincianos, obligó a los editores de periódicos a buscar los servicios de las imprentas josefinas, con el propósito de entregar productos de mayor calidad a sus lectores.

El hecho de imprimir en la capital y luego tener que trasladar la producción a las provincias, supuso un reto para los responsables de los periódicos provincianos, que debían sortear las constantes averías en los servicios de trenes, de aviación y de correos para poder entregar a tiempo sus productos. Debe tenerse en cuenta que la entrega oportuna del periódico es fundamental en un negocio que depende de la novedad y de la actualidad.

## 7. Referencias bibliográficas

- Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Fondo: Estadística y Censos, Signatura 000818, Censo Industrial General de Costa Rica, 1925, f. 228-229.
- Bascom Jones, J (1916): *El libro azul de Costa Rica*, The Latin American Publicity Bureau.
- Botrel, Jean François (1993): “La prensa en las provincias: propuestas metodológicas para su estudio”. En: Naval, M<sup>a</sup> Ángeles (1993): *Cultura burguesa y letras provincianas. Periodismo en Aragón (1834-1936)*. Zaragoza, Mira Editores, 15-37.
- Checa, Antonio (2011): *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla, Ediciones Alfar.
- Darnton, Robert (2008): “¿Qué es la historia del libro?”. *Prismas*, Vol. 12, N° 2. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-04992008000200001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992008000200001)
- Darnton, Robert (2010): *Apologie du livre*. París, Gallimard.
- Del Palacio, Celia (2001): *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara (1809-1835)*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Del Palacio, Celia (2006): *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Del Palacio, Celia (2006): *Siete regiones de la prensa en México (1792-1950)*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Del Palacio, Celia (2015): *Pasado y presente: 220 años de prensa veracruzana (1795-2015)*. Veracruz, Universidad Veracruzana.
- Dirección General de Estadística (1893): *Censo General de la República de Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional
- Dirección General de Estadística y Censos (1927): *Censo de población de Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional.
- Dirección General de Estadística y Censos (1950): *Censo de población de Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional.
- Kalifa, Dominique et. al. (2011): *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIX<sup>e</sup> siècle*. París, Nouveau Monde Éditions.
- Martin, Marc (2002): *La presse régionale*. París, Fayard.
- Molina, Iván (1994): *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina, Iván (2002): *Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica (1867-1969)*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Molina, Iván (2008): “Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)”. En: *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 8 (2), 148-356.
- Molina, Iván & Steven, Palmer (2003): *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José, EUNED.
- Mollier, Jean-Yves (2006): “L’émergence de la culture de masse dans le monde”. En: Mollier, Jean-Yves; Sirinelli, Jean-François & Valotton, François (2006): *Culture de masse et culture médiatique en Europe et dans les Amériques (1860-1940)*. París, PUF.
- Ovares, Flora (2011): *Crónicas de lo efímero: revistas literarias de Costa Rica*. San José, EUNED.
- Quesada, Eugenio (2016): “Voceros de los pueblos. los periódicos provincianos costarricenses durante la segunda mitad del siglo XIX (1850-1900)”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2), 1181-1197.
- Romero, Lorena (2009): *La buena prensa. Prensa católica en Andalucía durante la Restauración*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- Salazar, Jorge Mario (2003): *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral (1914-1949)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar, Orlando (2002): *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar, Orlando & Salazar, Jorge Mario (1991): *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José, EUNED.
- Sánchez, Isidro (1991): *La prensa en Castilla y La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*. Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Vega, Patricia (1999): “La prensa de fin de siglo. La prensa en Costa Rica 1889-1900”. En: VEGA, Patricia (1999): *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 65-88.
- Vega, Patricia (2005): “La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930)”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, 108, 121-144.
- Vega, Patricia (2007): “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”. En: *Inter.c.a.mbio*, (4), 5, 271-308.
- Villalobos, Carlos (1998): “Sueños de iluminismo: *La Unión*, un impreso rural de 1891”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, 81, 81-95.
- Villalobos, Carlos (1999): “El Ramonense 1901-1903: el imaginario comunal impreso”. En: Vega, Patricia. (1999): *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 89-112.